

EDICIONES Y COMENTOS

José Solís de los Santos

Fue en la organización de los libros de Cosme de Médici donde su bibliotecario Tommaso Parentucelli, que será papa Nicolás V (1447-1455), registró la formulación canónica de las genuinas disciplinas humanistas: “De los Studia Humanitatis, cuanto atañe a gramática, retórica, historia, poesía y filosofía moral”. La producción de Antonio de Nebrija se enmarca cabalmente en estas materias y competencias, sobrepasándolas incluso, cuando consideramos sus obras gramaticales y lexicográficas en el ámbito de las tres facultades fundacionales de la universidad, el Derecho, la Medicina y la Teología. En efecto, su tratamiento del texto sagrado es puramente filológico, y aun así, se hizo acreedor de la censura inquisitorial. Pues la filosofía y la ética como disciplina humanista no solo fueron abordadas por Nebrija en sus comentarios de autores clásicos y cristianos, sino en su radical actitud de “virtute e canoscenza” que siguió en todos los aspectos de su vida y quedará plasmada en el emblema tipográfico de la Y pitagórica en la imprenta granadina de sus hijos.

Como poeta latino fue honrado con la coronación pública con ocasión del Epitalamio que declamó ante los reyes Isabel y Fernando en la catedral de Sevilla (18-IV-1490), y será publicado con los demás frutos de su plectro en repetidas ediciones y ampliaciones desde la antología dispuesta por el bachiller Vivanco (Salamanca 1491). También esta corona de laurel figura en el frontispicio de las portadas de sus ediciones granadinas. A fuer de su nombramiento por la reina Juana (21-III-1509) como cronista real, un codiciado cargo funcional muy bien remunerado, adaptó a la lengua latina la Historia de los Reyes Católicos de Hernando del Pulgar, amén de la redacción en latín —para eso le pagaban— de la campaña de anexión del reino de Navarra (1512), pero estas obras históricas se publicaron póstumamente junto con las crónicas de Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso de Cartagena y Joan Margarit por obra de su editor y heredero Sancho de Lebrija (Granada 1545). La función de la cátedra de Retórica, que le concedió Cisneros en la Complutense a modo de voluntariosa jubilación (1513), se vio satisfecha con la edición (Alcalá de Henares 1515) de un compendio de sentencias de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano extraídas del acervo de su menester docente.

La Biblioteca de la Universidad de Sevilla custodia ejemplares relevantes de ediciones de los autores latinos comentados por Nebrija, a saber, Persio, Prudencio, Sedulio y Virgilio, junto con la primera historia americana, *De orbe novo decades*, de Pedro Mártir de Anglería, cuya edición prologó (Sevilla 1511), además de textos de carácter religioso para uso escolar o litúrgico. Mención especial merece la edición príncipe de la *Tertia quinquagena* (Alcalá de Henares 1516), anotación a cincuenta pasajes de las Sagradas Escrituras, que constituye el punto culminante de la dedicación a la filología bíblica por parte de Nebrija. La mayor parte de las ediciones representadas en estas vitrinas salieron de la imprenta granadina fundada por los hijos de Nebrija, Sancho y Sebastián, que se ocuparon de publicar las obras de su padre, entre ellas algunas que a su muerte (2-VII-1522) habían quedado inéditas.

Una parte sustancial de los volúmenes reunidos en esta sala la integran ediciones salidas de la imprenta que dos hijos del Maestro, Sancho y Sebastián, fundaron en Granada para publicar las obras paternas, valiéndose de los papeles de Nebrija que se custodiaban en la Universidad de Alcalá y del privilegio de impresión del que gozaban sus obras, privilegio que fue renovado en 1544 a favor de Sancho y, a su muerte, de su hijo Antonio. El taller tuvo su fase de mayor actividad entre 1534 y 1560. En ese tiempo, además de sacar a luz dos obras inéditas (el conjunto de obras históricas encabezado por las *Decades duas*, de 1545, y el *Virgilio comentado* de 1545-1546), publicaron buen número de títulos de carácter escolar o litúrgico que ya circulaban en ediciones previas. Como el fondo antiguo de la BUS se nutre en buena medida de antiguas bibliotecas conventuales y colegiales, dicha producción granadina está muy bien representada. Centrándonos en las obras de materia religiosa: la selección de *Homiliae* de los Padres de la Iglesia (dos impresiones, tres ejemplares); la colección *Segmenta ex epistolis* de San Pablo y otros discípulos de Jesús (dos impresiones, cuatro ejemplares); las *Orationes* del breviario (tres impresiones, cinco ejemplares); la *Hymnorum recognitio*, revisión del texto de los himnos litúrgicos (cinco impresiones, contando la de 1567 junto con las *Orationes*; seis ejemplares). La mayoría de estos libros forman parte de volúmenes facticios que reúnen entre dos y cuatro impresos granadinos, habitualmente emparejando las homilías con las epístolas y las oraciones con los himnos. La presencia de facticios similares en otras bibliotecas invita a preguntarse si tales colecciones pudieron formarse en la propia imprenta.

Algunos de esos facticios reservan, además, significativas sorpresas bibliográficas nebrisenses. Así, el A Res. 19/3/12 suma a los cuatro títulos ya citados un ejemplar del

Carmen Paschale de Sedulio editado y comentado por Nebrija en la impresión de Alcalá, Miguel de Eguía, 1524. Y el A Res 65/5/10, por su parte, enriquece los cuatro títulos consabidos con un ejemplar de la princeps de la Tertia quinquagena (Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1516), opúsculo que representa la culminación de las tareas de Nebrija en el campo de la filología bíblica y que constituye una de las joyas de la colección nebrisense de la BUS.